

Pueblo de la Esperanza¹

Una búsqueda de respuestas en Colombia lleva a dos activistas al mundo impredecible de Gaviotas

PUBLICADO, MAR 30, 2010

Durante tres décadas, el pueblo de Gaviotas ha trabajado para construir una comunidad sostenible e imaginativa en las sabanas orientales de Colombia. Han plantado 20.000 hectáreas de pinos, creando la sombra y el suelo que ha fomentado el regreso de cientos de especies de plantas y animales nativos.



La primera vez que supimos algo sobre Gaviotas, el legendario pueblo colombiano sostenible, fue en 2004, mientras trabajábamos en nuestro estado natal, Nuevo México. Los dos ayudamos a fundar un grupo llamado La Mesita, compuesto por tres educadores, un científico de las energías renovables, un abogado especializado en derechos sobre el agua, y un organizador de comunidades. Habíamos decidido iniciar un proyecto que vinculara adolescentes a la agricultura ecológica y a las energías renovables en la Ribera, una aldea rural en el norte del estado. Creíamos que la reactivación de la agricultura y de las tradiciones culturales del norte de Nuevo México podría ayudar la región a enfrentar la crisis ambiental, como el uso no sostenible del agua y sus problemas sociales que se agudizaban cada vez más tales como el abuso de drogas y el embarazo de las adolescentes.

¹ Seth Biderman & Christian Casillas, Village of Hope, Yes! Spring 2010
WWW.YESMAGAZINE.ORG

Un miembro de nuestro grupo nos trajo una copia del libro del periodista Alan Weisman, *Gaviotas a Village to reinvent the world* (*Gaviotas, Una aldea para reinventar el mundo*).

"Esto es lo que estamos tratando de crear" dijo. "Este pueblo demuestra que es posible". Todos se turnaban para leer a toda prisa el libro, fascinados por la historia de un hombre visionario llamado Paolo Lugari y el notable grupo de científicos, estudiantes, indios Guahibo y vaqueros que habían logrado la creación de una resistente comunidad en medio de suelos estériles, política migratoria, y violencia esporádica de las sabanas orientales de Colombia.

Las historias de innovación y perseverancia del libro nos inspiraron a medida que avanzábamos. Nuestro proyecto convocó científicos, educadores, agricultores, constructores, y jóvenes por seis semanas, en un instituto, donde los participantes enseñaban permacultura y la agricultura ecológica, ayudó a construir una casa original con energía auto suficiente, y turbinas eólicas con un trabajo artesanal. El proyecto piloto duró dos veranos, pero no hemos podido mantener la financiación, y nuestros colegas se separaron.

Solo cinco años después los autores de esta obra tuvieron la oportunidad de visitar Gaviotas. Nos habíamos preguntado si hallaríamos pistas que podrían haber ayudado a llevar nuestro proyecto en Nuevo México hacia adelante. Entonces, por coincidencia, los dos llegamos a Colombia, al mismo tiempo.

Establecimos contacto con el corresponsal del New York Times Simón Romero, un compañero de Nuevo México que había crecido cerca del

sitio del instituto de verano de La Mesita. Romero había querido un informe sobre las Gaviotas. Con su ayuda, organizamos una visita de un día a Lugari.

Pueblo de Sorpresas

La noche antes de nuestra visita, todos nos reunimos en la animada ciudad de Villavicencio, puerta de entrada a la región de sabana conocido como Los Llanos. Acompañado de bistecs y cervezas colombianas, Paolo Lugari nos cautivó con la apasionada conversación que iba desde la brillantez de Leonardo da Vinci hasta el fracaso de la educación occidental.



Foto Christian Casillas

El Fundador Paolo Lugari nos da un recorrido por los campos agrícolas de la comunidad. Considerado como un modelo de desarrollo sostenible, Gaviotas produce su propia comida y opera una fábrica que produce con éxito resina de pino- en medio de las duras sabanas colombianas.

Estaba igualmente enérgico al amanecer de la mañana siguiente en el pequeño aeropuerto de Villavicencio cuando señaló el negro punto de Gaviotas en un mapa de la pared, y nos dijo que esperaríamos lo inesperado.

"En Gaviotas", dijo, "se vive en un estado de sorpresa permanente".

Noventa minutos más tarde, empezamos a entender lo que quería decir, cuando nuestro pequeño avión Cessna descendió sobre Gaviotas.

Habíamos leído lo que cuenta Weisman del pueblo. Los proyectos de reforestación con los pinos Caribe habían creado la sombra y el suelo que nutrió el resurgimiento de cientos de especies de flora y fauna. Pero nada nos preparó para la vista de 20.000 hectáreas de árboles verde oscuro, explosión imposible en los suelos ácidos de la sabana.

Un pequeño grupo de Gavioteros se reunió con nosotros en la pista y nos invitó a un minibús destartalado, remolcado por un tractor movido por los biocombustibles producidos en el pueblo. El tractor nos transportó al bosque, donde los gavioteros nos mostraron cómo recogen la resina de pino con poco más de un hacha y una bolsa de plástico.

Entre los pinos estaba su nuevo cultivo para combustible la palma africana. Sin embargo, las plantaciones de palma Gaviotas no se veían como las masivas plantaciones con filas de monocultivo de palmas que habíamos visto fuera de Villavicencio.

Los Gavioteros imitan a la naturaleza, manteniendo el bosque diverso, una palma por cada 10 pinos, intercalados con árboles frutales y plantas nativas.

El bus pasa cerca de un dirigible de tamaño completo, construida en el lugar para supervisar los incendios forestales y del pueblo. Allí vimos los niños extrayendo agua potable de profundidades de más de 100 pies. La galardonada bomba de camisa Gaviotas ha permitido a los residentes dejar de utilizar las aguas contaminadas de las fuentes poco profundas del pueblo.

Nos detuvimos en la cocina de la comunidad, que produce cientos de comidas al día con una eficiente estufa que quema madera descartada en el bosque. A continuación, seguimos a Lugari a uno de los sencillos

hogares de los residentes, donde nos pudo mostrar el sistema pasivo de enfriamiento y demostrar que el agua del grifo de baño estaba muy caliente, gracias al calentador solar de agua que los gavioteros habían fabricado e instalado en la azotea.

Por todas partes vimos, ejemplos de cómo los gavioteros han encontrado obstáculos, han vuelto al tablero de dibujo, y se han "sorprendido" a sí mismos al descubrir una manera de adaptarse



Foto: Seth Biderman

El autor, Christian Casillas, ayuda a operar una bomba de agua potable Gaviotas.

La parada más larga en nuestro viaje fue en el corazón económico de Gaviotas, su fábrica de elaboración y envasado de resina de pino, que ahora genera casi el 80 por ciento de los ingresos de la comunidad. Aquí, se trae resina por carretadas del bosque y se destila para hacer barnices, pinturas y adhesivos.

Toda la fábrica funciona con energía renovable. El vapor utilizado para el procesamiento de la resina se crea en una caldera alimentada por el producto sostenible del bosque, mientras que el generador y los tractores operan con aceite de palma africana o aceite vegetal reciclado de Bogotá, mezclado con trementina del pino. Muchas de las motocicletas de los residentes se impulsan con una mezcla de gasolina y de trementina de pino.

Mantuvimos los ojos abiertos para encontrar alguna lección que pudiéramos traer de vuelta a Nuevo México, un secreto del éxito de Gaviotas. Nuestra primera pista vino de un comentario improvisado que escuché en la fábrica.

Lugari preguntó a un capataz como iba el trabajo en un proyecto para utilizar subproductos de la transformación de la resina para reparar los caminos fangosos. El capataz dio un informe poco concluyente.

"Excelente", dijo Lugari. "Vamos a proceder A.V.V. "

"¿A.V.V.? Le pregunté.

"Ahí vamos viendo", explicó.

"Vamos a ver qué pasa a medida que avanzamos".

La respuesta parecía indiferente, pero representa un enfoque que ha sido fundamental para la longevidad del pueblo. Por todas partes vimos, ejemplos de cómo los gavioteros han encontrado obstáculos, han vuelto al tablero de dibujo, y se han "sorprendido" a sí mismos al descubrir una manera de seguir adelante. El edificio en donde estamos, por ejemplo, era una fábrica de paneles solares para calentar agua antes de que cambiara el mercado y la política de gobierno obligó a los gavioteros a la búsqueda de un nuevo producto.

Los esfuerzos de los gavioteros por cultivar sus propios alimentos han sido conducidos a través de experimentos en el cultivo hidropónico, el uso de fertilizantes orgánicos, y el pastoreo de oveja africana.

El hermoso edificio de cristal y de acero que una vez fue un hospital en pleno funcionamiento se convirtió en un laboratorio de investigación y luego en una planta de purificación y embotelladora de agua.

Quedó claro para nosotros que la mayor parte de los éxitos en Gaviotas no fueron el resultado de una planificación brillante, sino de un proceso de ensayo y error, repleto de giros equivocados y desvíos.

Gaviotas nos mostró que no hay una orquestada marcha hacia un

producto terminado, es sólo el proceso, la evolución impredecible de estrategias e ideas.

El Flujo de las Ideas

De regreso en Bogotá, buscamos más claves para el éxito de Gaviotas, nos reunimos con el Dr. Jorge Zapp, de 67 años de edad científico que sirvió como director técnico no oficial de Gaviotas en la década de 1970 y 1980.

Después de salir de Gaviotas, Zapp pasó años como evaluador técnico para el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, y le preguntamos cómo Gaviotas había influido en el desarrollo internacional de proyectos en otras partes del mundo.

Zapp dijo que Gaviotas nunca ha tenido un plan formal para la difusión de soluciones o tecnología. Pero las ideas fluían dentro y fuera de la comunidad a través de la "Difusión natural." Él recitó una lista de tecnologías pioneras apropiadas en Gaviotas y adoptadas en los proyectos "Desde la Patagonia hasta Maine." Está la bomba de agua de doble acción, una cemento simplificado y la técnica de construcción tipo gallinero, y trabajo pionero en el cultivo hidropónico de bajo costo. Los calentadores de agua solares Gaviotas se han instalado en lo alto de los edificios en toda Colombia. La prensa para la fabricación de ladrillos no-inventada por Gavioteros pero que resultó viable, para construir su fábrica, el hospital y casas y se convirtió en una herramienta clave en la reconstrucción de las ciudades golpeadas por los desastres naturales en toda América.

Pero las verdaderas lecciones de Gaviotas no son acerca de la tecnología. "Lo que se desarrolló en gran parte, " dijo Zapp, " es que la

gente aprendió a creer en sus propias habilidades”.

Gaviotas ha demostrado al mundo qué tan efectiva es la participación de la gente común en la creación de sus propias tecnologías y en resolver sus propios problemas.

Un caso típico: Un empleado del gobierno peruano visitó Gaviotas en la década de 1980 y tomó nota del programa de nutrición del pueblo, que daba siempre un vaso diario de leche fortificada a cada niño. El funcionario trajo tanto la idea como el enfoque de Gaviotas "de colaboración" de regreso a Lima. En lugar de crear un programa de gobierno de arriba hacia abajo, ayudó a movilizar a las madres pobres a preparar y distribuir ellas mismas la leche.

El programa en última instancia fortaleció a miles de mujeres a través del movimiento popular conocido como Vaso de Leche. La práctica nutricional se difundió y con ella el énfasis de Gaviotas en la participación comunitaria.

La experiencia de Zapp en Gaviotas lo llevó a un punto de inflexión en su labor. Él abandonó lo que él llama el sacerdocio "de la ciencia", en el que los expertos ofrecen conocimiento a "las masas", y entregó su vida a ayudar a las personas a desarrollar sus propias soluciones. En la definición de Zapp, desarrollo significa la renovación de la fe en la inteligencia colectiva de los seres humanos.

Haciendo espacio para la creatividad

Salimos de nuestra visita a Colombia con una nueva comprensión de lo que hay que hacer, frente al medio ambiente y a los problemas sociales de manera incluyente y sostenible.

Lugari dejó en claro que Gaviotas no es algo que se puede replicar. Él ha visitado organizaciones y ciudades ecológicamente amables en todo el mundo. Pero ninguna combinaba todos los elementos, ingredientes esenciales que considera necesarias para la sostenibilidad.

Preocupación por la seguridad, cambio de la política nacional y limitaciones financiera han obstaculizado los esfuerzos para crear versiones más grandes de Gaviotas en otras partes de las sabanas. Hablamos con Alan Weisman, quien confirmó la evaluación de Lugari. Weisman ha recibido miles de consultas sobre Gaviotas de profesores, expertos en energía, escuelas secundarias, ONG internacionales, e incluso una compañía de baile en Oregón. "La gente constantemente me dice", dice Weisman, "que el lugar sólo les da esperanza". Pero Weisman no sabe de nadie que haya comenzado una réplica de Gaviotas.



*Foto: Christian Casillas
Mural del Pueblo de Gaviotas*

Lugari nunca tuvo la intención de que Gaviotas sirviera como modelo para el desarrollo sostenible, o incluso una base de suministros de tecnologías apropiadas. En lugar de eso quería mostrar al mundo que era posible vivir de manera sostenible aprovechando los recursos locales, o como él lo describe, "que vivan dentro de la economía de la cerca". Y lo ha hecho manteniéndose fiel a dos principios: Permitir espacio para la adaptación y la creatividad, y asegurar que todo el mundo, no sólo los "expertos" traten, y actúen.

Para llevar a cabo nuestra visión en Nuevo México, tendremos que aceptar los principios de Lugari y liberar nuestro anclaje en nuestros

planes. Ahora estamos explorando formas de colaborar con otros y ampliar nuestro instituto de verano para que sea una "Escuela de un año" Preveamos un lugar donde los jóvenes puedan trabajar con miembros de la comunidad y crear sus nuevas estrategias y tecnologías propias, buscando las imaginativas "sorpresas" que nuestro rincón de Nuevo México, tan desesperadamente necesita.

Seth Biderman y Christian Casillas nacieron y crecieron en Santa Fe, Nuevo México. Biderman es profesor y escritor en la actualidad en Colombia.

Su trabajo ha aparecido en la revista Nuevo México, el reportero de Santa Fe, y The New York Times.

Casillas es candidato a doctor en la Universidad de California-Berkeley, Grupo de Energía y Recursos.